

## INCIDENTE

En esta gris ciudad desangelada  
aún ocurre a veces. Ten cuidado  
si bajas a comprar tus cigarrillos,  
si paseas sin prisa tu desgana,  
si llegas con retraso a la oficina  
y no se enciende nunca ese semáforo.

Un ángel con tacones y ojos fríos,  
su sonrisa para otro, el vuelo de esa falda  
que nunca se alza más de lo decente,  
una boca pintada que pregunta  
dónde queda el edén, si no es molestia,

pueden dejarte seco y sin recursos,  
girar a contramano tu deseo,  
arruinarte la vida unos instantes  
o elevarte sin más a las alturas,  
trastornándote el juicio y para qué.

Un idilio tan breve es un regalo.  
Aunque sea el desdén su triste precio.

## PERSECUCIÓN

Seguiré el rastro de tus ojos fríos.

Te buscaré en el caos de la noche,  
tras el alcohol, el humo y la cosmética.

Descubriré tu nombre, su sonido  
al pronunciarse en labios familiares.

No quedará esto así, dulce ladrona.

## MUJER DE CARNE Y SUEÑO

Tus caricias. El mar. Los cocoteros.  
La sábana enredada entre tus piernas.  
El *maître* del hotel, su voz de frío:  
«Veinticuatro horas, ¡ya sabe!».  
Supe que un día era un plazo inconcebible,  
que tan sólo unas horas bastarían.  
Conocí el huracán, la madre selva.  
Conocí el ancho cielo interminable.  
Conocí las espadas y el enigma,  
la boca del dolor, la del deseo,  
la súplica que anuncian los labios entornados,  
qué tibio el corazón cuando se precipita.  
Cuántas mujeres hay en este mundo  
las conocí por ti. En ti dormían.

NO VUELVAS A MIRARME DE ESE MODO

No vuelvas a mirarme de ese modo.  
Tengo una agenda llena de fantasmas,  
una pila de libros amarillos  
que silencian el ruido de la calle,  
un corazón vencido que bosteza  
y esta inútil pasión de macerar  
a fuego lento el pulso en las palabras.

Reconozco el cianuro en tus promesas.  
Aquí, en mi soledad, yo con mis cosas  
llevamos una vida sin conflictos.  
No hay sitio para dos en esta casa.  
No vengas a estorbar mi paz o juro  
no poder contenerme y arruinar  
el precario equilibrio en que me alojo,  
la tregua que pacté y que vence ahora.

## MUSA DE A PIE

Despeinada me gustas, ojerosa,  
con el *rimmel* corrido y con desgana  
asomada al pavor de la semana  
y no como en el búcaro la rosa.

Cuando la luz nos tiende, rencorosa,  
un ácido sabor y no la lana  
en que arrullarse juntos, la mañana  
se desliza procaz, triste, penosa.

Parece una parodia la existencia  
de sí misma y tú un ángel descarriado  
–estremecido el pie que toca el suelo–.

Me llevaré al trabajo tu presencia  
sin cosméticos, llana, al otro lado.  
Aquel donde en tus ojos río y vuelo.